

¿Vamos a quemar los residuos urbanos?



Como informáramos en el último “*Trabajo y Utopía*” del año pasado, en dicho año el gobierno, a través de la Comisión Técnica Asesora sobre Medio Ambiente” (COTAMA) convocó a discutir las bases para elaborar un proyecto de Ley sobre Residuos Sólidos.

La fundamentación incluida en el borrador presentado para la discusión expone un modelo conceptual de gestión de residuos; entre los objetivos a lograr, se señalaban:

“Priorizar la gestión de los residuos reservando disposición final en el terreno como la última opción en la jerarquía de gestión como forma de apostar al logro de metas mínimas de disposición final sin recuperación de energía.”

“Una gestión segura y sustentable de residuos que promueva la reducción de residuos en la fuente, la puesta en valor de los residuos, la incorporación de tecnología, y asegure una gestión ambientalmente adecuada de las opciones de tratamiento y disposición final que existan en el país.”

Por su parte la IM había convocado a la participación para elaborar el “Plan Director de Limpieza”. Si bien el informe final que elaboraron los técnicos de la Intendencia no implica grandes cambios en relación a lo que se hace ahora, hubo por lo menos un reconocimiento de la importancia de la clasificación en origen y se abrieron posibilidades de comenzar planes de clasificación y rescate.

De pronto, el Presidente informa que ha recibido un proyecto de una empresa italiana para quemar los residuos y recuperar energía; y lo presenta como si fuera la gran solución para el problema de la basura.

Y como cuando hay negocio en puerta, los impulsores no escatiman gastos de marketing, aparece una invitación para viajar a Italia a 14 intendentes! para enseñarles las maravillas del proyecto.

De las inquietudes por generar mecanismos de valorización con inclusión social y de procurar la más amplia participación social (trabajosa sin duda), se pasa a la solución mágica: teníamos un problema con la basura y apareció el salvador (no es Salvatore Piruchi, el personaje de Bananita González



Secretaría de Salud Laboral y Medio Ambiente

en “La Margarita” 2012, pero en el fondo se parecen).

Todo esto muestra que en el tema de los residuos sólidos (como en varios otros) el gobierno no tiene un rumbo, ni planes a largo plazo: está “al golpe del balde” o más bien al “zarpazo” de los inversores que buscan un terreno donde hacer sus negocios.

A la vuelta de Italia, la Intendente de Montevideo manifestó que “era un proyecto serio”. Duele comprobar que a las propuestas de los capitalistas extranjeros se las considera serias, mientras que a las elaboradas por los trabajadores y otras organizaciones sociales uruguayas ni se las considera; a la invitación de los inversores se concurre presuroso, pero ante la solicitud de los trabaja-

La incineración de residuos es uno de los métodos más agresivos para el ambiente. En la medida en que no puede establecerse con precisión la composición de los residuos urbanos, que pueden incluir los más variados componentes, no es posible prever los diferentes productos que generará la incineración.

dores para exponer sus propuestas, aún no se nos ha recibido.



Pero vayamos a lo concreto: ¿qué implica la incineración de residuos?; ¿quiénes están atrás de este proyecto?

INCINERACIÓN

La incineración de residuos es uno de los métodos más agresivos para el ambiente. En la medida en que no puede establecerse con precisión la composición de los residuos urbanos, que pueden incluir los más variados componentes, no es posible prever los diferentes productos que generará la incineración. En especial, si no se aseguran temperaturas suficientemente altas, la quema generará cantidades importantes de derivados tóxicos, como es el caso de las dioxinas y furanos, que forman parte de los llamados COP (Contaminadores Orgánicos Persistentes), cuya generación está especialmente prohibida a nivel mundial, debido a que pueden desparramarse por todo el planeta; luego, a través de la cadena alimentaria del reino animal, pueden llegar al hombre generando graves distorsiones en su sistema hormonal.

Por todo eso, la incineración es especialmente desaconsejada como método de tratamiento para los residuos sólidos; salvo para casos excepcionales y en hornos en los que esté asegurada una alta temperatura, (cementeras, por ejemplo).

Se han presentado ciertas variantes, como la pirólisis, que, en términos simplificados, es una quema controlada de la basura, evitando emisiones a la atmósfera y generando una mezcla líquida que puede ser usada como combustible. Sin embargo, es discutible la calidad del combustible generado, que mantendrá elementos tóxicos del tipo, por ejemplo, de los metales pesados.

Técnicamente tampoco funcionaría la incineración dada la composición de la basura de Montevideo y Uruguay. Circuló la semana pasada en una de las redes uruguayas la consulta reciente que un técnico compatriota asistente a una conferencia dictada en la región por el Prof. George Tchobanoglous (autoridad en Ingeniería Sanitaria continental y mundial, autor del libro que es la referencia más importante en ingeniería de residuos: “*Gestión integral de Residuos Sólidos*”, de la

viene de pág. 19

Universidad de California, campus Davis) le hizo al experto.

Entre otras alternativas, el experto mundial se refirió a la incineración. Y fue muy claro al exponer que este procedimiento únicamente es rentable económicamente cuando el porcentaje de humedad es de alrededor del 20% y que en América Latina ese porcentaje anda en el 65% y por tanto la energía que se requiere para su incineración es mayor a la que se puede aprovechar y por tanto la ecuación es negativa. Posteriormente el técnico compatriota lo consultó nuevamente por esta alternativa de gestión de residuos sólidos y le explicó que la tecnología en sí es interesante y segura ambientalmente, pero que no sería adecuada para un país como el nuestro porque demanda un consumo muy alto de combustible y por tanto presenta altos costos de operación, aparte de la gran dependencia que supone de una tecnología muy específica para que funcione de forma ambientalmente segura.

Pero, en todos los casos, estos sistemas implican, para funcionar con eficiencia económica, utilizar la mayor cantidad de residuos posibles y por lo tanto son en última instancia funcionales a los sistemas de mezcla indiscriminada de residuos, todo lo contrario de lo que venimos fundamentando hace años como una solución integral al problema de los residuos.

LA PROPUESTA ITALIANA

La empresa italiana que tan “seria” le pareció a la Intendente de Montevideo, es ASM, cuyos propietarios mayoritarios son los municipios de Brescia y Milán. Existe abundante literatura acerca de sus antecedentes en Italia, en especial con su invento, el A2A, bautizado “termoutilizzatore” (algo así como “aprovechador térmico”), instalado en Brescia.

Las promesas de la empresa para fundamentar (y conseguir que le aprobaran) su proyecto, fueron incumplidas en su casi totalidad.

No pudo descartar por colecta selectiva previa, como proponían, un 40 % de los residuos, sino apenas menos del 20 %.

En consecuencia, no cumplió con la limitación de toneladas a quemar que proponía: de un proyecto que quemaría menos de 300.000 toneladas, arrancó quemando 500.000 y posteriormente amplió su capacidad e incorporó residuos de otras loca-



lidades hasta llegar a las 800.000 toneladas.

No cumplió con los parámetros

de emisiones al ambiente, encontrándose un exceso de carga contaminante en la atmósfera, tanto de partículas como sustan-



En conclusión

Los planes de limpieza se basan en buena parte en préstamos internacionales y éstos, en mayor o menor medida, condicionan las políticas. Más allá de los planes que se puedan elaborar localmente, hay un marco general de acción que responde a criterios elaborados en oficinas sin patria y que seguramente descuidan aspectos esenciales de cada realidad; en especial las condicionantes sociales, para las cuales inevitablemente los enfoques tendrán carácter de clase, sea cual sea su desarrollo técnico.

La recolección de residuos va mucho más allá de las soluciones técnicas para limpiar una ciudad o para aprovecharlos económicamente. La recolección de residuos en Uruguay, (si es que vamos a hacer un enfoque de clase, que contemple en primer lugar a quienes trabajan con los residuos) debe considerar ante todo, los hábitos de vida de los recolectores, la situación de los asentamientos donde se clasifica a los fondos de las casas, el trabajo de los niños, incrementado por el estilo de los contenedores, en una palabra, reafirmar el carácter de ciudadanos y trabajadores útiles a la sociedad, de los clasificadores, aquellos a quienes los sectores medios altos discriminan, llamándolos “hurgadores” (y nadie sanciona tal discriminación), que molestan en los barrios coquetos.

cias tóxicas y una alarmante presencia de dioxinas en localidades cercanas.

Lo que pagó en 8 años el municipio de Brescia con el pretexto de diversificar las fuentes de energía, le hubiera dado sobradamente para instalar paneles solares, con resto para financiar planes reales de colecta selectiva.

Nada de esto debe sorprender: a la empresa le sirve procesar la mayor cantidad posible de residuos y por lo tanto, nunca va a promover la reducción de generación de residuos, mediante un consumo responsable, ni la separación de residuos reciclables que se restarían de lo que tiene para quemar.

Porque, como acertadamente lo expresa en su boletín el Centro Uruguay Independiente: “cuando una empresa extranjera trae tecnología de maravilla y sueltas soluciones laborales para clasificadores, su único objetivo en realidad es instalar un negocio sin mayor riesgo, asegurándose recibir de parte de los gobiernos departamentales un retorno estable y seguro, un dinero fijo por tonelada recepcionada y tratada.”

LA CONEXIÓN URUGUAYA

Sin embargo, el viaje de los intendentes a Italia fue de utilidad: permitió descubrir, según palabras del intendente de Rivera, que “Nopitsch era parte del staff de los inversores”. Según la misma crónica periodística, “Nopitsch no deseó brindar declaraciones aunque sí confirmó que trabaja para una fábrica italiana de camiones”.

Es de suponer que se refiere a la fábrica OMB, que también es propiedad del municipio de Brescia. Esta fábrica es la que proveyó los camiones y contenedores del actual sistema de recolección que predomina en la Intendencia de Montevideo.

Casualmente, cuando la Intendencia comenzó a utilizar este sistema, el director de limpieza era... Fernando Nopitsch. Fue él quien defendió el método de “mezclar y enterrar”, argumentando que “teníamos espacio de sobra para enterrar” y por lo tanto no era necesaria la separación y clasificación de residuos. También defendió el sistema de contenedores, con el absurdo argumento de que “así el vecino no tiene que preocuparse” (como si la preocupación de la gente no debiera ser uno de los aspectos fundamentales para solucionar un problema con tantas implicancias sociales, como lo es el de la basura). ■